

Gorbeia

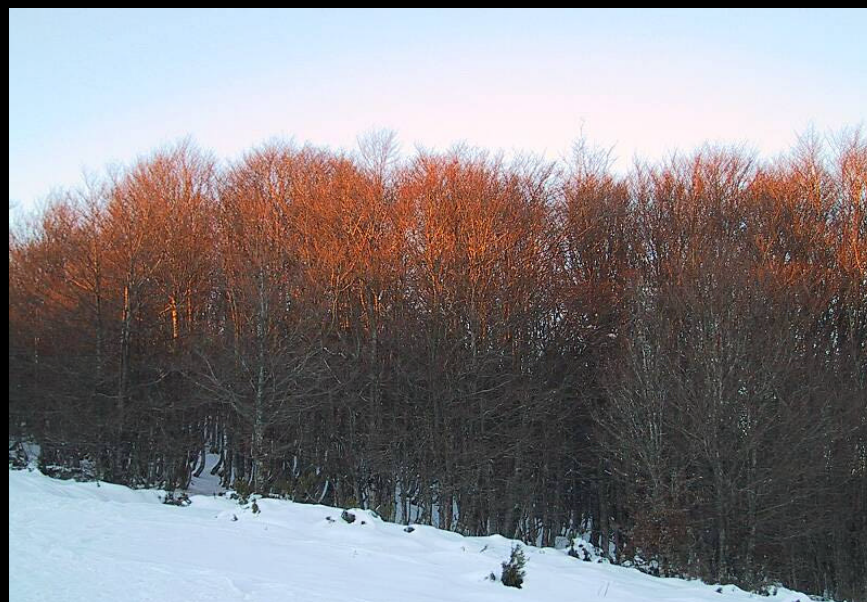


Gorbeia

La mística dice: subes a la montaña para bajar nuevamente e ir a la plaza del mercado.

A la Cruz del Gorbea pongo por testigo,
que por Amboto vi nacer a la Luna
y por poniente vi morir al Sol.
¡Oh, misterio de la vida!
que no empieza ni termina,
que te ciega iluminándote.
Se acabaron prisas y sudores,
fríos y ventarrones.
Tamaña paz y belleza te traspasa,
y como las miles de luces de la ciudad,
que dormitan en la Llanada ...
... te disuelves.





Es difícil no encontrarse con alguien en ese lugar de peregrinación para vizcaínos y alaveses, que es el monte Gorbea. Lucía generosa *txapela* blanca aquel día y los talluditos *mendigoizales* que al rumor de *la pilona* de Zárata hincaban el diente al chorizo y le daban buenos tientos al vino de una bota, no se ponían de acuerdo sobre si la nieve era mucha o era poca, estaba dura o estaba papa, empezaba pronto o estaba manchada. Más claro lo tenían la pareja que bajaba con los esquís a la espalda. Había acertado. No merecía la pena

portearlos, aunque fueran los de fondo, para decir que habías quitado el "mono". A pesar de que subí a buen ritmo, el sol se puso antes de llegar a la cima, de la que por supuesto bajaba un grupito de montañeros que había despedido el día. Había subido con intención de hacer una sesión de fotos, pero al igual que no vi ponerse el sol desde la cruz, tampoco resultó buena la sesión de fotos. La recompensa fue un crepúsculo que se alargó lo indecible en unos juegos de colores fantásticos mientras la luna llena trepaba por el firmamento.

